

Experiencias fundantes del nuevo nacimiento que viene de lo alto: resignificación y humanización, a partir del diálogo de Jesús con Nicodemo, para un grupo de enfermos de adicción del barrio La Francia en Medellín

Alexander de Jesús López Osorno¹

RESUMEN

En la ciudad de Medellín, más específicamente en el barrio La Francia, en los últimos años se ha intensificado el consumo abusivo de sustancias psicoactivas y de alcohol. Cada día más jóvenes entran en el ámbito del consumo y se ha comprobado que la edad de ingreso a este mundo es cada vez menor. El promedio oscila entre 12 y 14 años, pero, se han detectado casos de niños que empiezan antes de cumplir los 10 años. A esta problemática se agregan las mujeres, puesto que están consumiendo cada vez más, intensificando gravemente el problema. A partir de la aproximación a las Sagradas Escrituras, como mediación hermenéutica, este artículo, basándose en la perícopa de Jn 3,1-12, pretende interpretar la realidad de la adicción como enfermedad, buscando su mejor comprensión e inspirando una relectura del contexto actual desde la propuesta del Evangelio. Desde los aportes en el orden exegético se posibilita la comprensión de esta realidad problemática y se pretende un entorno humanizante y resignificante. Para ello, es necesario que la teología interpele la realidad actual y que, respondiendo a la Revelación de Dios en la historia del hombre, actúe a favor de comprender la situación de las personas más vulnerables.

PALABRAS CLAVE

Experiencias fundantes, enfermedad de adicción, nacer de nuevo de lo alto, humanización y resignificación, teología en contexto, sentido de vida.

¹ Estudiante de octavo semestre del programa de Teología de la Universidad Católica Luis Amigó de Medellín, Colombia. Integrante del Semillero de Investigación *Talithá Kumí* de la misma Universidad. Correo: alexander.lopezos@amigo.edu.co. Trabajo asesorado por el profesor Manuel David Gómez Erazo del programa de Teología de la Universidad Católica Luis Amigó.

INTRODUCCIÓN

La finitud del ser humano es característica esencial de este. Se sabe que la estancia terrenal, tarde o temprano se termina; en este mundo se vive un tiempo determinado, que puede ser corto o duradero, según cada caso específico, pero lo cierto es que este tiempo está caracterizado por tener situaciones favorables y adversas. Dentro de las situaciones adversas que las personas están propensas a sufrir, se encuentran las enfermedades, algunas de ellas pueden llegar a ser bastante traumatizantes y degenerativas, que terminan drásticamente con la vida humana. Dentro de dichas enfermedades se puede encontrar la enfermedad de la adicción, en especial aquella letal que se manifiesta por medio de las drogas y del alcohol, como sus síntomas y signos más visibles.

La adicción a las drogas y al alcohol es un flagelo que cada vez más cobra la vida, tanto de los mismos enfermos adictos, como de las personas que están a su alrededor. Ella es una enfermedad gradual, incurable y mortal, es, en palabras de la organización Narcóticos Anónimos, “una enfermedad crónica y progresiva cuyos extremos son siempre los mismos: cárceles, instituciones y muerte.” (2014, p. 7), que en los últimos años ha ido encontrando nuevas y diversas formas de manifestarse en medio de la humanidad y que en Colombia ha ido tomando rumbos preocupantes.

En este país, la situación de adicción ha ido empeorando en los últimos años, a tal punto de encabezar la lista en el continente suramericano en cuanto a alcoholismo y drogadicción escolar, con el siguiente agravante: las mujeres están en los primeros puestos de las listas de consumo, así lo plantea Gossaín (2019):

La realidad del alcoholismo escolar en Colombia es tan impresionante que se puede resumir en este dato estadístico: tenemos el dudoso honor de ser campeones continentales. Ocupamos el primer lugar en América Latina, compartido con Argentina. En cuanto hace relación con las sustancias narcóticas, la situación ya está adquiriendo unas proporciones alarmantes. Las investigaciones del Observatorio han descubierto que el 11,7 por ciento de los escolares colombianos han consumido marihuana alguna vez. Y, tal como ocurre con el alcohol, también en este caso las mujeres consumen más que los hombres (prr. 8-9).

Esta realidad no es más satisfactoria en Medellín, dado que sigue liderando las cifras nacionales de inicio en el consumo; en esta ciudad la edad promedio para iniciar a usar drogas y alcohol está entre 12 y 14 años, aunque se han detectado casos inclusive desde antes de los 10 años, como lo da a conocer la revista digital Opinión & Salud.com (2018):

La capital antioqueña es la ciudad colombiana que lidera la cantidad de niños que inician a temprana edad el consumo de drogas. [...] en 2017 se atendieron 2.559 casos, de los cuales 547 fueron menores entre 6 y 11 años y la mayor proporción se da con 1.657 casos en adolescentes entre 15 y 19 años. [...] Dependiendo del tipo de droga es la edad de inicio, que es entre los 12 y 14 años. Reconoció el funcionario hay niños que comienzan ese consumo desde antes de los 10 años (prr. 1,2,5).

Realidad evidenciada más palpablemente en el barrio La Francia, en donde las personas, sin distinción alguna, se entregan al consumo cada vez más, y la juventud y la niñez están cayendo en esta tendencia de manera preocupante.

Esta enfermedad ataca indudablemente las diversas dimensiones humanas, envileciendo progresivamente la existencia del enfermo adicto. El ser humano en su integralidad, se ve severamente afectado cuando sucumbe ante esta amenaza y, una vez que cae en sus redes, debe iniciar un largo proceso de recuperación si desea salir de esta dificultad. Y como es lógico, la recuperación al igual que la enfermedad, se debe centrar en la integralidad del ser humano. Es allí que la teología, con un mensaje transformador y liberador, debe irrumpir en la historia de estas personas y, desde la dimensión espiritual del ser humano, intentar decir algo frente a la realidad nefasta, como lo refiere Tamayo, hablando del contexto latinoamericano, pero que se puede traer a colación eficazmente, “el objetivo de la nueva teología era encontrar un lenguaje teológico capaz de traducir el mensaje cristiano en clave liberadora” (2004, p. 40).

Además, también urge la necesidad de proporcionar mecanismos facilitadores de una relectura de esta problemática y que posibilite contextos de humanización y resignificación de las personas que padecen este trastorno, mediante estrategias de acercamiento a las experiencias fundantes de los enfermos adictos. El quehacer teológico, en la construcción de una sociedad cada vez más justa y acorde a la dinámica del Reino de Dios, debe ser efectivo y, puesto que el problema de la adicción se ha incrementado, es necesario que surjan cambios propicios para la instauración de dicha dinámica. Que la intervención divina en la historia humana haga fructificar

la vida de los enfermos, que, dada su incapacidad para ver la acción salvífica de Dios, no suelen entrar en su dinámica renovadora. Que, de esta forma, puedan recibir un trato digno de ser humano en pro de su recuperación.

En este recorrido se muestra a grandes rasgos el contexto de la adicción en el entorno propuesto y la forma como la teología puede aportar una relectura a dicho contexto. Desde estos puntos de vista se podría plantear el siguiente interrogante como pregunta problematizadora: ¿Cómo se posibilitaría la comprensión de las características de la enfermedad de adicción de un grupo de personas del barrio La Francia en Medellín, basándose en la perícopa de Jn 3,1-12, con el fin de propiciar, desde esta comprensión, experiencias fundantes que generen entornos de humanización y resignificación de la existencia de dichas personas?

Con base en la formulación de la pregunta problematizadora, se intentará comprender la realidad que vive un grupo de personas enfermas de adicción del barrio La Francia en Medellín, iluminando esta realidad a través de la lectura de Jn 3,1-12, a fin de propiciar experiencias fundantes que generen entornos humanizantes y resignificantes. Este propósito general, requiere de la identificación de las características propias del grupo en mención, de la interpretación de Jn 3,1-12, con base en los niveles literario, histórico y teológico y de la propiciación de vivencias transformantes para los enfermos, transformando sus historias de vida en experiencias fundantes.

METODOLOGÍA

Con el propósito de llevar a cabo el objetivo enunciado anteriormente, es preciso favorecer momentos de acercamiento a las historias de vida de estos enfermos de adicción e identificar y aprovechar sus experiencias fundantes, con el fin de lograr alcanzar la humanización y resignificación de sus existencias, dándole un sentido cristiano mediante el amor y la misericordia que provienen de Dios.

Es así que para encontrar liberación, esperanza y vida plena de los enfermos de adicción por medio del método teológico, ya que en palabras de Pellegrino “a eso tiene que orientarse el mismo método: fiel al deseo de Dios de liberar y fiel en el responder a las expectativas del

hombre, de las comunidades humanas y cristianas” (2017, p. 120), se empleará la metodología cualitativa, puesto que se intentará partir de la misma realidad de los enfermos de adicción y de su entorno; esta metodología se adecua con esta finalidad, pues en palabras de Hernández Sampieri et al. “la investigación cualitativa se enfoca en comprender los fenómenos, explorándolos desde la perspectiva de los participantes en un ambiente natural y en relación con su contexto” (2014, p. 358) y se abordará bajo un diseño narrativo, pues se analizarán las diferentes historias de vida que fundamentan las experiencias fundantes de los enfermos adictos, según Hernández Sampieri et al. “Los diseños narrativos pretenden entender la sucesión de hechos, situaciones, fenómenos, procesos y eventos donde se involucran pensamientos, sentimientos, emociones e interacciones, a través de las vivencias contadas por quienes los experimentaron”. (2014, p. 487)

De esta forma, habiendo identificado la metodología a seguir, con su respectivo diseño para abordarla, se implementará el método propio de la teología de la liberación que en sus tres momentos presenta la opción preferencial por los pobres, una interpretación del texto sagrado desde la clave emancipadora y pone en marcha la explicitación de la praxis cristiana como acción liberadora; dichos momentos los acoge del método de la teología pastoral *ver-juzgar-actuar* y los desarrolla en tres momentos fundamentales: a) mediación socio-analítica, b) medicación hermenéutica y c) mediación práctica. Tal como lo señala Silva (2009):

La teología de la liberación ha hecho suyo el método “Ver-Juzgar-Actuar”, [...] Se trata de un método orientado a la acción, a reforzar y eventualmente orientar la praxis liberadora de los creyentes, como se ve por el hecho de que desemboca en el “Actuar”. Para contribuir a esa acción, la fe aporta sus criterios de juicio, su iluminación; es lo que se hace en el segundo momento del método, el “Juzgar”. Pero lo decisivo es el “Ver”. [...] No basta aquí, obviamente, con el solo ver descriptivo, que a lo más puede llevar a acciones asistenciales puntuales. Hay que llegar al fondo, es decir, a las causas de la opresión. [...] Es lo que se suele llamar la “mediación socioanalítica” de la teología. [...] Para los otros dos momentos del método se habla de “mediación hermenéutica” (Juzgar) y “mediación práctica” (Actuar). (p. 99)

Además, se implementará para la recolección de los datos de la investigación, la técnica de la entrevista individual, dado su enfoque personalista y su flexibilidad a la hora de abordar las diferentes historias de vida. Esta técnica es acorde para que los enfermos de adicción, en su ambiente natural, se expresen libremente sobre su enfermedad, teniendo como base la entrevista no estructurada. Esto es, en palabras de Hernández Sampieri et al “La recolección de datos

ocurre en los ambientes naturales y cotidianos de los participantes o unidades de análisis. En el caso de seres humanos, en su vida diaria: cómo hablan, en qué creen, qué sienten, cómo piensan, cómo interactúan”. (2014, p. 397)

Para la implementación de la técnica mencionada anteriormente, es necesario el instrumento, el cual es el mismo investigador. Él es quien aplica los diferentes caminos de recolección de datos, esto se afirma según Hernández Sampieri et al “Sí, el investigador es quien, mediante diversos métodos o técnicas, recoge los datos (él es quien observa, entrevista, revisa documentos, conduce sesiones, etc.). No sólo analiza, sino que es el medio de obtención de la información (2014, p. 397), en esta investigación el investigador se vale de los siguientes instrumentos: observación del entorno, interacción con el participante, entrevista no estructurada (entendida como instrumento) y ficha de registro (evidenciada en cuadro comparativo).

En definitiva, una vez reconocido la metodología y su correspondiente diseño, el método, la técnica de recolección de los datos y el instrumento para ello, proceso mediante el cual se pretende la ejecución satisfactoria de este proyecto, se procede a continuar con el primer momento del desarrollo metodológico, en el cual, mediante las historias de vida, se reconocerá la situación actual de la problemática en cuestión.

Mediación Socio-analítica

En este primer momento del método, más que describir el fenómeno social, se trata de interiorizar el contexto y de adentrarse en él, hasta el punto de identificar los factores detonantes del consumo de sustancias en las personas enfermas de adicción. Es descubrir en las historias de vida las razones para su accionar. Empleando las palabras de Pellegrino “podemos añadir que la lectura de la realidad no se para fragmentariamente en los hechos, sino en la búsqueda de una lógica interior que determinan los hechos, lógica que se manifiesta en ellos, y por ellos están modificados”. (2017, p. 125)

Así pues, teniendo en cuenta las experiencias fundantes que han generado las historias de vida de los enfermos de adicción, consignadas en este primer momento del método, se intentará en el

segundo momento, en la mediación hermenéutica, basados en la plática de Jesús con Nicodemo, buscar caminos para que, la enseñanza propuesta por el Maestro en este diálogo, signifique algo para ellos, con el fin de resignificar y encontrar un nuevo sentido para sus vidas. Se intentará buscar en la categoría evangélica del texto bíblico y explicada por Casanova como “nacer de nuevo de lo alto”, (2020, min. 17:47) procesos de relectura del texto evangélico en el contexto adictivo.

Mediación Hermenéutica

Interpretar Jn 3,1-12, con base en los niveles literario, histórico y teológico, con la finalidad de que sus aportes permitan una relectura de la realidad de la adicción de un grupo de personas del barrio La Francia en Medellín, constituye la esencia de esta mediación hermenéutica, entendida como la explicitación de los contenidos de la Revelación en clave liberadora y contextual, haciendo la Palabra de Dios viva y eficaz en el hoy de la historia y propiciando una relectura de la Sagrada Escritura actual y emancipadora; adaptando el dato bíblico al entorno social analizado en el primer momento del método, en la opinión de García Martínez (2010) será:

La figura del excluido para la inteligencia de la fe en clave liberadora, representa ser el espacio hermenéutico en lo relativo a la comprensión de la revelación cristiana; ya que, en la realidad de la explotación, se lleva a cabo la “historificación” del Reino de Dios. Esta asociación entre la experiencia religiosa en la figura del pobre conlleva la activación de las dinámicas y de los procesos interpretativos en clave liberadora de los contenidos cristianos. (p. 289)

Esta historificación del Reino de Dios se pretende volver efectiva en estas personas. Por esta razón se toma como base el Evangelio de Juan, ya que se centra en dar la vida nueva, vida plena que proviene de Jesús y que se fundamenta en su fe en Él, sin importar de donde procede la persona que se adhiera a esta fe, así lo expone Brown (1999, p. 98). Se aprecia así, para la comunidad joánica, la importancia de creer en Jesús y en esa vida plena que puede ofrecer gracias a esta experiencia de fe. Intención que se expresa más claramente en el capítulo 3 del Evangelio, texto bíblico base para este segundo momento del método, ya que provee mecanismos de acercamiento al contexto de los enfermos de adicción y potencia su resignificación y su humanización.

El método hermenéutico a desarrollar en este segundo momento será la propuesta de Carlos Mesters de los siete pasos, con el fin de desentrañar el sentido original del texto, pero también de hacer compenetrar el misterio de Dios con su pueblo, conjugando lo popular y lo científico, lo antiguo y lo nuevo y lo liberador y lo profético. De esta forma se intentará compenetrar la dinámica del Evangelio, emancipadora y liberadora, con el fin de proyectar las enseñanzas de Jesús en las vidas de los enfermos adictos. Los pasos del método de interpretación lectura popular de la biblia de Carlos Mesters son los siguientes:

- Partir de la realidad: colocar y explicitar las preguntas de hoy.
- Conocer el texto: nivel literario.
- Contexto en el que fue redactado el texto.
- Contexto histórico del hecho.
- Mensaje de Dios para el tiempo del hecho (nivel teológico).
- Mensaje de Dios para el tiempo de la redacción (nivel teológico).
- Para celebrar a Dios hablando hoy.

Habiendo implementado estos pasos, en el segundo momento, la persona o personas que acojan el proyecto, una vez identificado sus inconvenientes a la hora de consumir, se confrontarán esas vivencias y sus historias de vida con lo propuesto por el Evangelio y sus enseñanzas, de manera que, asimilando estas dos categorías se puedan encontrar soluciones que permitan procesos de humanización y resignificación de sus existencias.

En definitiva, el segundo momento identifica los aportes que, desde los textos bíblicos, se pueden ofrecer para tratar de obtener una mejor comprensión de las realidades en torno a la adicción y desde esta comprensión emprender un camino de salvación que evidencie la nueva vida que ofrece la dinámica renovadora del Evangelio. Dinámica que se verá reflejada en el tercer momento del método, en la mediación práctica, siguiente punto en este proceso de resignificación y humanización de los enfermos de adicción.

Medicación Práctica

Propiciar vivencias transformantes para el grupo, mediante procesos de dignificación y resignificación basados en la Sagrada Escritura, con el fin de convertir sus historias de vida en experiencias fundantes, se constituye en este tercer momento del método, en donde se encuentra el resultado de las dos primeras mediaciones, debido a que se evidencia la hipótesis planteada en la pregunta problematizadora y es el momento clave para que la teología en su labor contextual origine espacios de transformaciones verdaderas desde su accionar y su praxis salvadora. García Martínez lo refiere de esta forma “La teología práctica liberadora supone una ampliación de los horizontes hermenéuticos teológicos: esto es, la teología tiene como finalidad, además de la inteligencia de los contenidos de la fe, la explicitación de la praxis cristiana como acción liberadora”. (2010, p. 288)

Es así como se podría identificar que la teología en su quehacer está capacitada para afrontar la difícil situación de empobrecimiento y falta de un trato digno en que viven estas personas enfermas. Es la oportunidad de poner por obra las categorías plenificantes que la mediación hermenéutica ofrece para tal fin. Se prevé una línea de acción basada en el diálogo de Jesús con Nicodemo, en la cual las categorías usadas por el evangelista pueden iluminar la existencia de los enfermos y propiciar su propia recuperación.

De esta forma, una vez identificado método, metodología, diseño, técnica e instrumento para llevar a cabo la finalidad de este proyecto, se desarrollará a continuación la aplicación de dicho método en las experiencias fundantes y se expondrá sus resultados en tal apartado.

ENFERMEDAD DE LA ADICCIÓN, TEOLOGÍA Y MAGISTERIO ECLESIAL: PUNTOS DE ENCUENTRO

Tener otra perspectiva frente a las personas enfermas de adicción es pertinente dentro de nuestra sociedad, ya que aún hoy se les señala, etiqueta y rechaza, a pesar de que la Organización Mundial de la Salud en 1952 concibió la adicción como una enfermedad y no como una deficiencia moral. Urge un cambio de paradigma con el afán de desestigmatizar al enfermo adicto, para dejar de verlo como un ser despreciable que no tiene futuro y empezar a concebirlo

como una persona digna de amor y misericordia, atacada por una enfermedad muy grave que le hace perder el sentido de todo, incluso de la vida misma.

Es el momento de cambiar la historia en torno a la adicción y pasar de relatar momentos trágicos y desagradables, para empezar a narrar con gran entusiasmo experiencias fundantes. Fundantes de un futuro, de una vida, de una sociedad más equitativa, en la cual haya cada vez menos personas arrasadas por esta condición degradante y mortal; y fundantes sobre todo de una realidad humanizante y resignificante para con los enfermos de adicción, pretendiendo que sean no solo enfermos, si no enfermos en recuperación. Para ello, se presenta a continuación la relación existente entre la enfermedad de la adicción, la teología y el magisterio eclesial.

Enfermedad de la Adicción y Teología

La enfermedad de la adicción es demasiado compleja ya que ataca al ser humano en su integralidad y lo deja indefenso ante sus diversas e intensas manifestaciones. Por ello es importante traer, además de la definición de la enfermedad antes dada, la definición que las Naciones Unidas presentan con base en la OMS:

Según el *Lexicon of Alcohol and Drug Terms* de la OMS, la adicción es el consumo recurrente de una o varias sustancias psicoactivas, en la medida en que el consumidor (al que se llama adicto) esté periódicamente o crónicamente intoxicado, sienta un impulso irrefrenable de consumir la sustancia o las sustancias preferidas, tenga grandes dificultades para abandonar o modificar voluntariamente el consumo de sustancias y esté decidido a obtener sustancias psicoactivas por casi cualquier medio. (2003, Anexo IX.4)

Siendo esta enfermedad la causante de situaciones desfavorables para el sano y correcto funcionamiento de la vida en sociedad. Es así como, con miras a preservar la vida, la teología, que de acuerdo con Morales es la “actividad de los creyentes que tratan de comprender más profundamente la Palabra de Dios y de exponerla de manera ordenada y sistemática, en base a la Sagrada Escritura, la Tradición de la Iglesia y la razón humana iluminada por la fe”. (1998, p. 21) debe ayudar a buscar la solución, y desde esta definición, buscar en la Palabra de Dios elementos de resignificación y humanización, como dice Escalante “la teología [...] ha de erigirse como un discurso de fe fundamentado en el Dios viviente, revelado decisivamente en Jesucristo y generador y preservador de la vida.” (2014, p. 99), promoviendo siempre el correcto

desarrollo de la existencia humana. Para este fin, el profesional de la teología se basa en las Sagradas Escrituras para que transmita aquella esperanza salvadora, así lo menciona Wicks (1998):

Un teólogo es, en primer lugar, un creyente que comparte la visión y esperanza transmitidas por la fe de la Iglesia. La fe eclesial lleva consigo una relación especial con los libros de la Escritura reunidos en la Biblia. Como los demás creyentes, el teólogo acude a la Biblia como a una fuente de sustento personal y de guía digna de confianza. (p. 47)

Pero no se debe olvidar que la teología, además de fundamentarse en la Sagrada Escritura y en la Tradición, debe tener una representación práctica. A ella le corresponde proponer cambios significantes y liberadores en su entorno, para que su quehacer sea completo y se establezca su razón de ser en medio de la humanidad, de esta forma lo sostiene De Aquino “Tanto por el *asunto* como por el *modo de tratarlo*, la teología es una actividad fundamentalmente *práctica*. [...] la teología es un momento de la praxis del reinado de Dios”. (2010, p. 211)

En este sentido, la teología debe proponerse a la tarea de intervenir de una manera eficaz su entorno, basándose en las Sagradas Escrituras principalmente, teniendo en cuenta que la teología debe hacerse en contexto, es decir, debe ser analítica de su entorno y estar en relación con las diferentes condiciones de la realidad, trayendo a la cotidianidad humana la acción del Dios que se revela en la historia para modificarla, como lo hace notar Pellegrino “también la vida de Dios en obediencia a sí mismo, vive un encuentro con la realidad humana, para transformarla y cambiarla”. (2017, p. 129)

Y es precisamente esa vida divina la que crea la vida del hombre como un don y este don otorgado por el Creador, necesariamente fue dado para vivir en plenitud, como lo enseñó Jesús de Nazareth (cf. Jn 10,10). Es esa plenitud a la que no se llega mientras se deteriora la existencia con la enfermedad de la adicción. Con el fin, entonces, de promover la recuperación, es que la espiritualidad, como disciplina de la teología, se presenta como mediadora entre la adicción y la recuperación, esto se afirma teniendo en cuenta a Salazar Moreno et al. “la espiritualidad tiene un efecto positivo en los hábitos saludables, incrementa el sentido de bienestar, limita el consumo de alcohol y tabaco, además puede ser un predictor y factor de recuperación del consumo abusivo de estas sustancias”. (2019, p. 154)

En esta misma línea, y hablando desde la neuroteología, Múnera Montoya habla de “integrar terapias que involucran cuerpo, mente y espíritu para lograr una vida plenamente sana [...] los beneficios de la práctica y creencia religiosa en la salud física, mental y espiritual de las personas” (2019, p. 4), resaltando la importancia de integrar la espiritualidad en la totalidad del ser con miras a la estabilidad integral.

De igual forma la religión, como mediadora y facilitadora de la relación del hombre con la divinidad, proporciona mecanismos de superación humana que la teología, en su afán de poner en práctica las enseñanzas recogidas en las Sagradas Escrituras, no puede dejar pasar, es así como desde la psicología de la religión expresa Mafla Terán (2013) lo siguiente:

La religión es psicológicamente útil, en tanto sus promesas de recompensa eterna son necesarias para proporcionar soporte y cobijo al sujeto caído en desdicha. Es útil, en tanto imprime un carácter en las personas de inclinación religiosa; asimismo, es fuente de sentido a la vez que eleva la dignidad de la persona y enriquece la naturaleza humana. (p. 439)

Se evidencia la forma como la religión puede ayudar a levantar al que, por una razón u otra, se encuentra abatido y sin esperanza, dando un verdadero sentido a su existencia. Tal es el caso, que la experiencia religiosa puede llevar a la persona a conseguir lo mejor de sí misma, dicho en palabras de López Quintás desde el punto de vista antropológico “esta madurez personal dispone a niños y jóvenes para descubrir que la entrega religiosa, lejos de alienarlos, los eleva a lo mejor de sí mismos, les permite lograr todo el alcance que encierra germinalmente su condición de personas” (2002, p. 300), se puede afirmar que la religiosidad, como camino para dar sentido a la vida de las personas, está directamente relacionada con la salud. Jiménez Hernández también desde una perspectiva antropológica lo considera en estos términos:

Existe una relación dialéctica e ineludible entre la religiosidad, como variable representativa de los diferentes modos en que los hombres y mujeres dan sentido a sus vidas, la razón, los efectos de la emoción como consecuencia de ese sentimiento, y el proceso salud-enfermedad. (2004, pp. 133-134)

Es evidente, a partir de lo expuesto, como la teología, ayudada por la religión y basada en los textos sagrados, se constituye en un factor sumamente importante en la tarea de dar sentido a las experiencias fundantes de los enfermos adictos. Ella desde su praxis liberadora debe propiciar la

búsqueda de ambientes de recuperación y de plenificación de sus existencias, humanizando y resignificando sus vidas, que son tan importantes en el desarrollo del quehacer teológico.

Enfermedad de la Adicción y Magisterio Eclesial

El Magisterio de la Iglesia no es ajeno a esta problemática que, como se ha mencionado anteriormente, ha tomado dimensiones preocupantes, deteriorando el desarrollo social, político, económico, espiritual, laboral y académico de las sociedades del mundo entero. Es así como la Iglesia ha reaccionado y se ha manifestado sobre este fenómeno desde sus orígenes (en la producción y distribución) hasta el consumo abusivo y compulsivo que realiza el individuo, personal o colectivamente, deteriorando cada vez más su vida y la vida de las personas a su alrededor. De esta forma lo plantea la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, a la vez que recuerda a la religiosidad como factor determinante en contra del consumo de sustancias psicoactivas:

En América Latina y El Caribe, la Iglesia debe promover una lucha frontal contra el consumo y tráfico de drogas, insistiendo en el valor de la acción preventiva y reeducativa, así como apoyando a los gobiernos y entidades civiles que trabajan en este sentido, urgiendo al Estado en su responsabilidad de combatir el narcotráfico y prevenir el uso de todo tipo de droga. La ciencia ha indicado la religiosidad como un factor de protección y recuperación importante para el usuario de drogas. (2007, n. 423)

Como se ve, esta lucha frontal que adelanta la Iglesia está fundamentada en la ayuda a los gobiernos, pero también, ella se enfoca en las personas mismas, en los individuos como tal, que son los sujetos propios a los que ve con ojos de misericordia, porque en ellos se refleja la falta de sentido y de amor que hay en sus vidas y a los cuales hay que rescatar, dicho en palabras del Pontificio Consejo para la Familia en el documento Familia y tóxicodependencia. De *La Desesperación a la Esperanza*, producto final del encuentro denominado *El Vértice*, efectuado en los días 20, 21 y 22 de junio de 1991:

Al toxicodependiente, carente fundamentalmente de amor, hay que hacer conocer y experimentar el amor de Cristo Jesús. En medio de una desazón atormentada, en el vacío profundo de la propia existencia, el itinerario hacia la esperanza pasa por el renacer de un ideal auténtico de vida. Todo esto se manifiesta plenamente en el misterio de la revelación del Señor Jesús. Quien toma sustancias estupefacientes debe saber que, con la gracia de Dios, es capaz de abrirse a quien es “el camino, la verdad y la vida” (Jn. 14, 6). (pp. 47)

De este renacer a una nueva vida la Iglesia es garante y promulgadora, ya que está guiada por el Espíritu de Dios para conducir al rebaño del Único Pastor para unirse a Cristo, pues, el que se adhiera a Él, nueva creación será (cf. 2 Cor 5,17). Por tanto, el adicto que se deja interpelar por la acción del Espíritu y, por ende, ser renovado por la actuación salvífica de Dios, encontrará caminos de resignificación y humanización que le traigan esperanza de una vida mejor. De esta forma lo argumenta Francisco en su discurso en la *Conferencia Internacional sobre el tema Drogas y adicciones: un obstáculo para el desarrollo humano integral* (2018):

La Iglesia, junto con las instituciones civiles, nacionales e internacionales, y los diversos organismos educativos, está comprometida activamente en todos los lugares del mundo para contrarrestar la difusión de las adicciones movilizandando sus energías en la prevención, la cura, la rehabilitación y los proyectos de reintegración que devuelvan la dignidad a quienes han sido privados de ella. (prr. 12)

Esta reintegración de la que habla el Papa Francisco, no es más que el aprovechamiento de las experiencias fundantes, para dar inicio a un nuevo sentido de vida que esté enfocado en hacer fructificar el gozo y la plenitud que da Cristo. Nuevo sentido que tendrá que verse reflejado en el afán de trabajar por una sociedad cada vez más libre de la esclavitud de las drogas y del alcohol, sabiendo que en la Iglesia encontrarán una gran aliada en esta lucha, tal como lo afirma San Juan Pablo II en la VI Conferencia Internacional del Consejo Pontificio para la Pastoral de los Trabajadores de la Salud (1991):

La Iglesia, que quiere trabajar –y es su deber– en la sociedad como levadura evangélica, está y seguirá estando siempre cerca de los que se enfrentan con dedicación responsable a las heridas sociales de las drogas y al alcoholismo para animarlas y apoyarlas con la palabra y la gracia de Cristo. (prr. 14)

Así mismo, la Iglesia no solo trabaja en contra de la adicción en todas sus dimensiones, sino que también reconoce y apoya el esfuerzo que las personas consientes de la dificultad, hacen para tratar de mejorar la situación. De esta manera, se hace palpable la acción positiva y apremiante que el Magisterio eclesial ha abordado frente el tema de la tóxico dependencia (entendiendo el alcohol como una droga) y la forma como trae al mundo un mensaje evangélico lleno de amor y misericordia para todas las personas, en especial para aquellos que son carentes de unas condiciones óptimas de vida; de aquellos enfermos, empobrecidos, señalados y

ninguneados a los cuales Jesús siempre abrazó y acogió dándoles entrada en el Reino de su Amado Padre.

Estos enfermos adictos, que son uno de los tantos pobres de nuestros tiempos debido al consumo abusivo de alcohol y drogas, han caído en un sinsentido y vacío existencial, que solo y por su limitada condición, logran llenar constantemente con el consumo mismo, ya que no conocen otra solución más que el abandonarse en su encierro total. Frente a este hecho la Iglesia debe penetrar estas duras realidades proclamando la buena nueva del Evangelio y suscitando prácticas concretas que generen un cambio significativo en la sociedad, en este sentido Giraldo Patiño expresa lo siguiente:

Uno de los retos que tiene el cristianismo de hoy, y más específicamente la Iglesia católica, frente a la pérdida de sentido de la existencia humana, es el de llevar a cabo el anuncio del Evangelio y del amor de Dios, no sólo por medio de la palabra profética sino, también, y sobre todo, mediante acciones concretas que testimonien la verdadera transformación que genera el seguimiento de Cristo. (2014, p. 439)

En definitiva, la Iglesia pretende acompañar todo el proceso de recuperación de la sociedad y de los individuos frente a este flagelo, propiciando una praxis liberadora, permitiendo que en el mundo actual se vea la influencia cristiana y se refleje el amor y misericordia que deben reinar entre los habitantes de la sociedad.

EXPERIENCIAS FUNDANTES EN EL MÉTODO

Características de la Enfermedad de la Adicción Reflejadas por las Historias de Vida

Se puede decir que la situación degradante de los enfermos de adicción del barrio La Francia en Medellín, es cada vez es más evidente. Los jóvenes y, aún los adultos, están desperdiciando sus existencias en el sinsentido de la adicción al alcohol y a las drogas. Frente a esta realidad y como idea inicial de este proyecto, se expone al párroco de la comunidad para su implementación en la labor pastoral, propuesta que fue rechazada por el sacerdote, porque se pudiera confundir con un grupo de narcóticos o alcohólicos anónimos –según él– y por el aislamiento preventivo surgido

por la covid-19. Luego se expone el proyecto a otro sacerdote del sector, este último tampoco acepta la propuesta de implementar el proyecto en su labor pastoral.

Después de las negativas de los sacerdotes del sector y de la problemática que contrajo la Covid-19 y su consecuente cuarentena obligatoria, se opta por recolectar la información del proyecto mediante un *focus group*, medio que tampoco dio resultado por la dificultad del reclutamiento de los participantes. Debido a los inconvenientes mencionados se escoge la técnica de la entrevista individual no estructurada. A continuación, se muestra el cuadro producto de este primer momento del método, en la interacción con las personas enfermas de adicción, donde relatan sus historias:

Objetivo específico 1: identificar las características propias de un grupo de enfermos de adicción del barrio La Francia en Medellín, mediante el acercamiento a su entorno a través de sus historias de vida, con el fin de conocer mejor esta realidad.				
Camilo* (40 años)	Andrés* (44 años)	Carlos* (42 años)	Brayan* (34 años)	Steed* (40 años)
<p>Persona con antecedentes delictivos, hurto, sicariato, vandalismo, etc. En los últimos años se ha alejado de estas prácticas y ha intentado trabajar en algunas empresas, esto debido a que sus hijos estaban creciendo y quería mejorar su situación matrimonial y familiar. Debido al consumo ha perdido varios empleos y en que tiene actualmente ya está empezando a tener inconvenientes, debido a sus constantes faltas. Con su esposa también ha tenido problemas, hasta el punto de llegar al maltrato físico, situación que está deteriorando la relación, presintiendo una posible separación.</p>	<p>Persona con antecedentes delictivos, hurto, sicariato, vandalismo, etc. Sobreviviente de numerosos accidentes de tránsito, debido al consumo de alcohol y drogas y de varios atentados de muerte, en los cuales han perdido la vida varios de sus compañeros. Alejado de estas actividades y sin un empleo estable vive aún en la casa de su señora madre, y lo poco que puede conseguir lo gasta en consumo de sustancias.</p>	<p>Persona consumidora de sustancias desde los 13 años de edad, con antecedentes de vandalismo y sobreviviente de un atentado de muerte. Padre de un adolescente que no vive con él. Manifiesta en sus relatos la pérdida de empleos y oportunidades de estudio, así como de relaciones sentimentales, debido a esto aún vive con su señora madre.</p>	<p>Trabajador de la construcción, con dos hijos y separado de su mujer. Entabla una nueva relación, pero la joven también es consumidora de sustancias, situación que ha degradado significativamente su existencia. Los últimos consumos le han acarreado peleas con compañeros de consumo, con su compañera sentimental y con sus familiares. También ha tenido problemas económicos debido a que se ha gastado todo el dinero en sus consumos, dinero que debería ser destinado para el mantenimiento de sus hijos y el aporte a su señora madre, pues aún vive en su casa.</p>	<p>Desempleado, lo poco que consigue haciendo mandados a sus amigos y compañeros de consumo lo invierte en consumir sustancias. Aún vive en la casa de su señora madre y ha perdido oportunidades de terminar el curso de topografía del SENA. También ha perdido oportunidades de conformar una familia.</p>

- **Categoría:** Nacer de nuevo de lo alto.
- **Factores detonantes:** delincuencia, problemas familiares, separaciones, ocio, soledad y fracaso académico.
- **Puntos en común:** a excepción de “Camilo”, que está con problemas con su pareja, sus hijos y en el trabajo, los demás participantes se encuentran desempleados o con empleos mal remunerados y con tratos indignos, viven en las casas de sus padres y han perdido oportunidades de empleos y estudios, así como fracasos en sus vidas sentimentales y abandono de sus hijos.
- **Síntomas de la enfermedad manifestados:** obsesión por consumir, pérdida del control del consumo y de sus vidas, consecuencias negativas, deterioro creciente de la existencia y la posibilidad de seguir consumiendo a pesar de las dificultades.

*Se utiliza seudónimos para proteger la identidad de los entrevistados.

Tabla 1 Resultados objetivo específico 1

Nacer de nuevo de lo alto –sin importar la situación actual de muerte–. Analizando el cuadro anterior se puede evidenciar la necesidad de una nueva vida, de un nuevo sentido que plenifique sus existencias. Las evidencias dejan ver que sus vidas no son muy diferentes a pesar de las peculiaridades de cada una, hay algo en común: *la enfermedad de la adicción*. Enfermedad que los está llevando a desperdiciar las oportunidades de una vida plena y que se manifiesta en los síntomas y en los factores detonantes. De esta forma se logra identificar las características propias del grupo, mediante el acercamiento a su entorno a través de sus historias de vida y se logra conocer mejor esta realidad empobrecedora de los enfermos de adicción.

Teniendo en cuenta las circunstancias adversas mencionadas anteriormente, que forman parte del contexto en que se desenvuelven los enfermos de adicción y hacen parte también de la cotidianidad del investigador –máxime dentro de la metodología cualitativa–, se logra rescatar que, ante la negativa de los párrocos –poco solidarios y desencarnados de la realidad sufriente de la comunidad–, ante las dificultades que contrajo la Covid-19 y ante la imposibilidad de reclutamiento de los participantes para el *focus group*, se logra sortear estos contratiempos y se sigue comprobando que la realidad se impone en los procesos de investigación; ella lleva la batuta y el investigador ajusta sus mecanismos para poder lograr lo pretendido. Así como la investigación tiene que resurgir y encontrar una innovación para que se plenifique su cometido, así mismo, los enfermos de adicción tienen que encontrar caminos transformantes que posibiliten su renacimiento.

Este nuevo nacimiento de lo alto es la vida nueva que, desde la Revelación de Dios en la historia y manifestada en la Sagrada Escritura, más específicamente en Jn 3,1-12, se puede obrar, como medio de liberación mediante el nuevo nacimiento que viene de Dios; es así que en aras de lograr que el texto bíblico arroje sus enseñanzas para este fin, se expondrá el análisis de la perícopa de estudio de donde se extrae la categoría *nacer de nuevo de lo alto* no importando lo degradante y humillante del momento actual.

Aportes de la Exégesis que Permiten una Relectura del Contexto Adictivo

Con el afán de adaptar los contenidos de conocimiento personal, liberadores y de vida nueva que trae el mensaje evangélico de Jn 3,1-12, es que se propicia una relectura de este texto sagrado para que se encarne en la vida de los empobrecidos por causa de la enfermedad de la adicción. Es por esto que se presentan algunos de los resultados de la exégesis realizada mediante el método de lectura bíblica propuesto por Carlos Mesters, método que profundiza en lograr compenetrar el misterio del Dios liberador con el pueblo sufriente, con el pueblo necesitado de ese mensaje transformador.

Como se demuestra en el primer momento del método, la realidad que acontece alrededor de la adicción es de gran dificultad, debido al incremento desmedido en la forma de las personas consumir alcohol y drogas y al no asumir esta condición patológica que los afecta. Este contexto condiciona de manera directa la percepción que los jóvenes y adultos tienen sobre la problemática y se tiende a una normalización del consumo, a esta realidad es a la que se pretende intervenir con un mensaje salvífico, que evidencie la presencia de Dios y su Reino en medio de los pobres y necesitados. Los enfermos adictos, sin saberlo, están gritando de dolor, clamando una salida de su esclavitud; este grito se oye desde lo alto y propicia entornos salvíficos por medio de la Palabra de Dios escrita.

Para este fin, el texto de Jn 3,1-12, nos dice lo siguiente, en el contexto de esa comunidad evangélica y su teología: se acerca al Maestro un magistrado judío y le dice que saben que ha venido de Dios –por sus signos deducen esto– a lo que el Maestro responde repentinamente con una sentencia novedosa: “el que no nazca de lo alto no puede ver el Reino de Dios”. El

magistrado asombrado no entiende cómo puede un hombre viejo nacer nuevamente, cómo puede volver al vientre de su madre, a lo que el maestro le replica que hay que nacer, pero del agua y del Espíritu, para entrar en el Reino de Dios. Para acceder a esta enseñanza se toma desde 3,1 ya que entra en escena un magistrado judío de nombre Nicodemo, hasta 3,12. No se tiene en cuenta los versículos 13-21 por razones metodológicas, para un mejor trabajo con los enfermos de adicción y con base en lo que expone Schnackenburg (1980):

El diálogo con Nicodemo, tal como el evangelista quería presentarlo, llega sólo hasta el v. 12. [...] Esto se puede notar ya externamente por el hecho de que hasta el v. 12 interpela Jesús en segunda persona a Nicodemo juntamente con sus colegas («vosotros» ...), lo que no vuelve a hacer ya en adelante. [...] Los vv. 13-21 no forman ya parte del relato evangélico, sino que pertenecen a una exposición kerygmática, originariamente autónoma, del evangelista. (p. 412)

Por otra parte, los lugares y tiempos teológicos que se encuentran en la perícopa: *la noche, venido de Dios, Reino de Dios y viejo* y las imágenes que proporciona: *nosotros – vosotros, nacer de lo alto, nacer de agua y de Espíritu y el viento*, exponen la enseñanza que, Nicodemo, magistrado judío que viene hacia Jesús de parte de algunos que comparten su percepción sobre el Maestro, pero que no se deciden en seguirlo completamente y no aceptan el testimonio de la comunidad cristiana, quiere recibir de Jesús, el Maestro venido de Dios, que habla en representación de la comunidad creyente que da testimonio de lo que ha visto.

En la estructura del texto propuesta por Mateos y Barreto (1992, p. 186), se aprecia que la perícopa tomada para este estudio, Jn 3,1-12, forma parte esencial en la reacción del magistrado judío y de los de su facción; dichos autores así lo exponen:

- 2,23-25: Reacción en Jerusalén: Jesús, Mesías reformador.
- 3,1-12: Reacción farisea: Jesús, Mesías-maestro.
 - 3,1-2: a) Presentación y adhesión de Nicodemo.
 - 3,3-12: b) Planteamiento de Jesús e incredulidad de Nicodemo.
- 3,13-21: El Mesías levantado en alto.
 - 3,13-18: a) Fuente de vida.
 - 3,19-21: b) Norma de Conducta.

Además de lo expuesto anteriormente, es necesario tener en la cuenta el contexto en que fue redactado el texto, que es, según Schnackenburg “esta enseñanza fue de extrema importancia para el cristianismo primitivo (precisamente en oposición al judaísmo), puesto que daba razón y

sentido al bautismo cristiano en cuanto inicio de la salvación” (1980, p. 416) también, este mismo autor, relata el contexto histórico del hecho de la siguiente forma:

[...] Esto ilustra sencillamente las dificultades con que se ve enfrentado Jesús de resultas de la mentalidad de aquellos grupos y abre una perspectiva hacia las polémicas venideras (cf. cap. 5; 7-10). Así, apenas si se puede considerar a Nicodemo como «tipo» del judaísmo incrédulo, sino a lo sumo como tipo del judaísmo versado en la ley, al que, según sus presupuestos, no le es fácil plegarse a la nueva revelación «de arriba», inclinarse ante este revelador de la salvación, que reivindica la autoridad inmediata de Dios. (1980, p. 416)

El mensaje de Dios para el tiempo del hecho, describe dentro del texto la acción de salvífica que Jesús quiere obrar en la comunidad, tanto de los creyentes como de los que aún dudan de su misión, Según Brown (2010):

La palabra clave del discurso se encuentra en el versículo 3: “el que no nazca *ἄνωθεν*”. El término griego *ἄνωθεν* tiene el doble significado de “de lo alto” y “de nuevo”. Nicodemo, pensando en un plano puramente humano, lo entiende en el sentido de “por segunda vez”, lo cual lleva a una imposibilidad. En el esfuerzo por explicarse Jesús habla de nacer o ser engendrados del agua y del Espíritu. Nicodemo debería haber comprendido esto, pues sabe que el Espíritu o el aliento dado por Dios es responsable de la vida natural, y que al llegar los tiempos mesiánicos Dios iba a rociar agua pura sobre el pueblo y a darle un espíritu nuevo, es decir, una nueva forma de vida. (p. 54)

Otro mensaje de Dios, pero ahora para el tiempo de la redacción, se refiere a la captación que la comunidad cristiana primitiva tuvo de las categorías teológicas expuestas en el relato, que para Schnackenburg pudiera ser:

No hay el menor motivo para dudar de la historicidad de la visita nocturna. Si a las cavilaciones del doctor de la ley da Jesús una respuesta que, en su forma, en su «estilización kerygmática», revela el influjo de la teología cristiana primitiva, esto es sencillamente un problema que afecta a la entera exposición joánica. Hay que captar el meollo de la idea y decidir si se quiere aceptar como enseñanza de Jesús —a la luz de su resurrección y de su envío del Espíritu Santo— la doctrina, según la cual el hombre debe ser engendrado de arriba. La exégesis sólo puede poner en claro desde qué presupuestos judaicos tal doctrina era posible y podía ser comprensible para Nicodemo. (1980, p. 416-417)

En definitiva, tener presente el mensaje que Dios quiere pronunciar por medio de la Palabra escrita para el tiempo presente, es motivo de celebración. Esta celebración con la Palabra, muestra la relación íntima existente entre el dato escriturístico y la experiencia de la comunidad, logrando de esta forma adecuar el contenido de las Escrituras en el aquí y ahora del contexto necesitado. Es el momento para cambiar la vieja forma de concebir las historias de vida de los

enfermos de adicción y dejar obrar este acontecimiento salvífico que actúa en la historia para transformarla, dejar obrar a Dios mismo que se nos entrega colmando a su pueblo.

Esta celebración se identifica con el tercer momento del método, ya que es la ocasión para que la teología en su labor contextual origine espacios de transformaciones verdaderas y mediante la experiencia de la Palabra de Dios se renueve la existencia de los más necesitados de cambio, los urgidos por el nuevo nacimiento que proviene de lo alto, como se expondrá en el siguiente paso.

Acontecimientos Dignificantes y Resignificantes

Aunque en el primer momento del método se logró identificar la realidad problemática de la enfermedad de la adicción en el contexto determinado, gracias al acceso a las historias de vida del grupo de personas participantes, ahora, en este tercer momento, aflora la negación, síntoma característico de la enfermedad de la adicción, que en palabras de Souza y Machorro es un “proceso en el que el individuo, a pesar de formular alguno de sus deseos, ideas o sentimientos hasta entonces reprimidos, sigue defendiéndose negando que le pertenezcan” (2007, p. 416), tal como ocurre con los participantes del proyecto, que a pesar de las evidencias, pretenden ocultar sus sentimientos y las consecuencias de esta enfermedad que padecen.

Pero, así como en el diálogo de Jesús con Nicodemo, el magistrado judío, a pesar de su poca comprensión sobre las palabras del Maestro y de no aceptar su testimonio, se muestra presto a comprender; así mismo también se esclarece una luz de esperanza para el grupo de enfermos de adicción del barrio la Francia, como se expondrá en el cuadro siguiente:

Objetivo específico 3: propiciar acontecimientos transformantes para un grupo de enfermos de adicción del barrio La Francia en Medellín, mediante procesos de dignificación y resignificación basados en la Sagrada Escritura, con el fin de convertir sus historias de vida en experiencias fundantes.				
Camilo* (40 años)	Andrés* (44 años)	Carlos* (42 años)	Brayan* (34 años)	Steed* (40 años)
Manifiesta dificultad para continuar con el proyecto, porque tiene mucho trabajo y se mantiene muy cansado. Aunque ha aceptado	No puede seguir participando del proyecto, debido a que lo que él	No quiere seguir participando en el proyecto.	Muestra poco interés por el proyecto, manifestando que es difícil el tema de la	Tiene buena acogida hacia el proyecto, pero se siente escéptico debido a la proximidad del mes de diciembre; aun así, manifiesta que hay que tener perseverancia

que tiene problemas a la hora de consumir.	necesita es plata.		recuperación.	porque el proyecto es muy necesario para las personas del barrio.
<ul style="list-style-type: none"> • Categoría: Esperanza. • Puntos en común: las disculpas que manifiestan para no participar, aunque sienten que están en dificultades y que deben buscar ayuda, todavía el consumo para ellos es considerado como una opción de vida. • Síntomas manifestados: pensamiento adictivo, el autoengaño y la negación, que son características fundamentales de la enfermedad y los peores enemigos de la recuperación. 				
*Se utiliza seudónimos para proteger la identidad de los entrevistados.				

Tabla 2 Resultados objetivo específico 3

Esperanza –en medio de la oscuridad de la noche–. Nicodemo se acerca al Maestro en la noche, evidenciando la oscuridad en que se encontraban él y los magistrados judíos representados por él. Misma oscuridad en que se encuentra el grupo de participantes del proyecto; oscuridad que no significa maldad, sino que más bien significa la falta de comprensión sobre su situación, la falta de aceptación de la enfermedad y sobre todo la falta de disposición en sus vidas para el cambio, para la trascendencia que resignifique y humanice sus existencias, en otras palabras, para abrirse al nuevo nacimiento que viene de lo alto.

Pero a pesar de la oscuridad de los participantes que se traduce en negación ante la enfermedad de la adicción y a su vez en negatividad frente al proyecto, se puede ver en algunos testimonios una luz de esperanza. Esta es la luz que derrotará la oscuridad, porque donde haya un atisbo de cambio, un motivo de ilusión, allí está el Maestro, que es la luz del mundo para combatir y acabar con la oscuridad (cf. Jn 8,12). Aun así, se logra propiciar acontecimientos transformantes para los participantes, ya que el proceso iniciado de dignificación y resignificación basados en la Sagrada Escritura, está ya en sus pensamientos y en sus corazones y ya tienen por lo menos una idea de una nueva vida alejados del consumo de alcohol y drogas. Solo falta “tener perseverancia porque el proyecto es muy necesario para las personas del barrio” como lo expresa “Steed” miembro del grupo participante en el proyecto, tal como lo narró y se consignó en la tabla 2 de este artículo.

CONCLUSIÓN

La comprensión de las características de la enfermedad de la adicción de un grupo de personas del barrio La Francia en Medellín, basándose en la perícopa de Jn 3,1-12 no es tarea fácil, requiere de un trabajo arduo para que confluyan aspectos tanto del enfermo de adicción en su ambiente vital, como de los aportes que, desde el ámbito hermenéutico, otorga la exégesis bíblica. Trabajo que se intensifica aún más si se tiene en la cuenta las características propias de esta enfermedad. En este orden de ideas, después de acceder directamente a la comunidad en cuestión y de encontrarse con las diferentes historias de vida que revelan la realidad que acontece, pero también después de relacionar el texto bíblico con estas historias, se puede decir que este trabajo de comprensión no concluye en un momento determinado, es una labor que debe seguir acompañando los procesos de cada participante.

Es así que, mediante las historias de vida, los participantes exponen desde su contexto cotidiano, sus diferentes vivencias, que de una u otra manera, declaran las diferentes formas de manifestarse la enfermedad de la adicción en las personas que la padecen. Ellas –las historias de vida– se convierten en el medio más eficaz para la recolección de los datos, que permiten el acercamiento a la comprensión de la realidad de las personas con la enfermedad y desde la aproximación a estas características, se logra identificar los factores detonantes de la enfermedad de la adicción, los síntomas más recurrentes de los participantes y las categorías a relacionar en este proyecto.

Habiendo obtenido un acercamiento a la comprensión de esta realidad, se procede a propiciar la relectura de ella basándose en los aportes exegéticos de la perícopa de Jn 3,1-12. Relectura que le da unas connotaciones diferentes a dicha realidad adictiva, teniendo en la cuenta la nueva perspectiva frente a la enfermedad de la adicción propuesta en esta investigación, que pretende desestigmatizar al enfermo adicto, para que de esta forma se pueda afirmar que esta perícopa joánica aporta las categorías suficientes para esta nueva concepción del entorno adictivo.

Con base en esta nueva perspectiva en torno a la enfermedad de la adicción, se pretende lograr que las historias de vida de los participantes tengan una nueva dimensión, una nueva manera de concebirse y de narrarse y que gracias a las vivencias transformantes que surgen con la práctica de este proyecto, los integrantes del grupo renazcan a una nueva vida, con el ánimo que ya no

sean solo historias de vida las que se narren, sino que sean experiencias fundantes que han propiciado el nuevo nacimiento que viene de lo alto.

En síntesis, con el ánimo de efectivizar la pretensión, de que el quehacer de la teología se realice dentro del contexto en que ella se desenvuelve, es que surge esta propuesta de trabajar con los enfermos de adicción del barrio La Francia en Medellín, a fin de propiciar experiencias fundantes de un renacimiento al que se encuentra en una situación desfavorable. Es así como se contribuye a un sano desarrollo en todas las dimensiones del enfermo de adicción y, por ende, se extiende este sano desarrollo a todas las instituciones de la vida social. A la vez, se aporta desarrollo teológico con relación a este tema, ya que esta ciencia está en deuda con él, no porque no lo haya tenido en cuenta, sino porque se perciben pocos avances, y la teología puede aportar grandes adelantos en torno a esta problemática, como se trató de exponer en este artículo.

Referencias

(17 de julio de 2018). Medellín sigue liderando cifras nacionales de inicio en el consumo de drogas. Revista digital Opinión & salud.com. Recuperado de <https://www.opinionysalud.com/2018/07/17/medellin-sigue-liderando-cifras-nacionales-inicio-consumo-drogas/>

Brown, R. E. (1999). *El Evangelio según san Juan. I – XII*. Madrid, España: Cristiandad, S.A.

Brown, R. E. (2010). *El Evangelio y las cartas de Juan*. Bilbao, España: Desclée de Brouwer, S.A.

Casanova, F. [Fernando Casanova]. (2020, Abril 20). 📌 Por fin, la verdad: ¿QUÉ SIGNIFICA NACER DE NUEVO? Jn 3, 1-8, versículo por versículo. [Archivo de video]. Recuperado de <https://youtu.be/g3tKheO8WSE>

CELAM. (2007). V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe. *Discípulos y Misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos en Él tengan vida*

“Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida” (Jn 16,4). Bogotá, Colombia: San Pablo.
Recuperado de <http://www.celam.org/aparecida/Espanol.pdf>

De Aquino, F. (2010). El carácter prático de la teología: un enfoque epistemológico. *Revista Teología y vida*, 51, 477-499.

Escalante Molina, L. A. (2014). Teología como argumentación creyente al servicio de la vida y de la no violencia. *Revista Theologica Xaveriana*, 64(1), 99-126.

Francisco. (2018). Discurso del Santo Padre en la Conferencia Internacional sobre el tema Drogas y adicciones: un obstáculo para el desarrollo humano integral. *Drogas y adicciones: Necesidad de un humanismo del “Evangelio de la Misericordia”*. El Vaticano, Roma. Recuperado de <https://es.zenit.org/2018/12/03/drogas-y-adicciones-necesidad-de-un-humanismo-cuyo-fundamento-es-el-evangelio-de-la-misericordia/>

García Martínez, J. (2010). La epistemología de la teología de la liberación y su hermenéutica desde la praxis. *Revista Telos*, 12(3), 287-297.

Giraldo Patiño, P. A. (2014). El vacío existencial y la pérdida del sentido de vida en el sujeto posmoderno: retos para el cristianismo del siglo XXI. *Revista Cuestiones Teológicas*, 41(96), 425-444.

Gossaín, J. (6 de marzo de 2019). En Colombia, las mujeres jóvenes consumen más licor que los hombres. *El Tiempo*. Recuperado de <https://www.eltiempo.com/salud/cifras-sobre-el-consumo-de-drogas-en-colombia-a-2019-334834>

Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., & Baptista Lucio, M. D. (2014). *Metodología de la Investigación*. México D.F.: McGraw-Hill.

Jiménez Hernández, J. M. (2004). Sentidos de vida: razón, emoción y salud desde una perspectiva antropológica. *Revista Cubana de Psicología*, 21(2), 129-134.

Juan Pablo II. (1991). VI Conferencia Internacional del Pontificio Consejo para la Pastoral de los Trabajadores de la Salud. *La adicción a las drogas y el alcoholismo frustran a la persona en su capacidad de comunión y don*. Recuperado de http://www.vatican.va/roman_curia/pontifical_councils/hlthwork/documents/rc_pc_hlthwork_doc_23111991_iv-conf_it.html

López Quintás, A. (2002). Fundamentación antropológica de la enseñanza religiosa. *Revista Española de Pedagogía*, 2002, (222), 285-300.

Mafla Terán, N. (2013). Función de la religión en la vida de las personas según la psicología de la religión. *Revista Theologica Xaveriana*, 63(2), 429-459.

Mateos, J., y Barreto J. (1992). *El Evangelio de Juan. Análisis lingüístico y comentario exegético*. Madrid, España: Cristiandad.

Morales, J. (1998). *Introducción a la teología*. Pamplona, España: EUNSA.

Múnera Montoya, J. C. (2019). Neuroteología y la naturaleza de la experiencia religiosa. *Revista Theologica Xaveriana*, 69(187), 1-24.

Naciones Unidas. (2003). *Manual sobre tratamiento del abuso de drogas. Abuso de drogas: tratamiento y rehabilitación. Guía práctica de planificación y aplicación*. Nueva York, Estados Unidos: Oficina contra la Droga y el Delito. Recuperado de https://www.unodc.org/docs/treatment/Guide_S.pdf

Pellegrino, L. (2017). Las historias de vida en el método de planificación pastoral ver-juzgar-actuar. *Revista Veritas*, (36), 113-133.

- Pontificio Consejo para la Familia. (1991). Documento Familia y Toxicodependencia. *De La Desesperación a la Esperanza*. Producto final del encuentro denominado El Vértice
Recuperado de <http://www.catolico.org/doc/toxicodependencia%20y%20familia.htm>
- Salazar Moreno, C. A., daSilva Gherardi-Donato, E. C., Armendáriz García, N. A., y Alonso Castillo, M. M. (2019). Perspectiva espiritual, religiosidad y consumo de alcohol en adultos mayores. *Revista Journal Health NPEPS*, 4, (2), 151-166.
- Schnackenburg, R. (1980). *El Evangelio según san Juan. Versión y comentario. Tomo primero introducción y capítulos 1-4*. Barcelona, España: Herder.
- Silva, S. (2009). La Teología de la Liberación. *Revista Teología y vida*, L, 93 – 116.
- Souza y Machorro, M. (2007). *Adicciones. Clínica y terapéutica*. México, D. F., México: Alfil, S. A. de C. V. Recuperado de <https://ayuda-psicologica-en-linea.com/psicologia-pdf/adicciones-pdf/> Texto número 16.
- Tamayo Acosta, J. J. (2004). *Nuevo paradigma teológico*. Madrid, España: Trotta.
- Varios Autores. (2014). *Texto Básico. Narcóticos Anónimos. Tercera edición revisada y restaurada*. Recuperado de <https://ayuda-psicologica-en-linea.com/psicologia-pdf/adicciones-pdf/> Texto número 6.
- Wicks, J. (1998). *Introducción al método teológico*. Estella, España: Verbo Divino.